

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 -2.°: el Ferrol | Martes, 1.° Enero 1935 Núm. 5. Precio, 20 cts.

El caso de Zaragoza

El suceso del mes último, y aun del anterior, que más ha podido interesar a los espiritistas españoles, es el llamado *de Zaragoza;* y nó porque ya conste averiguado, sino porque hay lugar a presumirlo como un notable caso, quizá un caso especial, de lo que en castellano llamábamos antes *casa de duendes*, y ahora, perdida o rota nuestra tradición cultural y científica, llaman en francés, los más sabidos de nuestros periodistas y conferenciantes, caso de *hantise* (encanto), o de casa *hantie* (encantada).

Porque hoy decimos *duende* a un ser imaginario de los cuentos para niños, en cuyos grabados lo representamos como un enanito cabezudo, con barretina apuntada y en la punta un cascabel... Mas en los siglos XVI a XVIII, y aun en el XIX, decíamos *duende* a un ser real, a un pobre Espíritu atrasado, que tenía querencia a la casa donde había habitado en su última existencia terrestre, y a la cual continuaba apegado por alguna pasión terrenal de amor, de avaricia, de venganza, de orgullo...

Cierto que no sabíamos entonces —al menos como hoy se sabe en el mundo—que estos Espíritus atrasados necesitan que una persona dotada de mediumnidad venga a habitar o permanecer en la casa, para poder ellos manifestarse con ruídos, voces, gemidos, rumor de pasos... a veces daños en el menaje, en animales domésticos y hasta en niños de la familia. E ignorábamos también—al menos como ya no se ignora en el mundo—la manera de remediar estos casos, que no es otra que el remedio mismo del pobre Espíritu *dándole luz*, o consciencia de su situación y de su yerro.

Mas hoy nuestra Prensa diaria, y nuestros escritores, y nuestros médicos parecen *no enterados*, no sólo de lo que ya sabe el mundo, sino de lo que sabíamos muy bien los españoles del siglo XVI. Los mas serios han considerado *lo de Zaragoza* como broma pesada de un chusco a quien la policía debe buscar, o bien como negocio de atracción de bobalicones, que el Juzgado debe poner en claro.

A la vista tenemos una «Divagación médica» firmada por un Doctor español y publicada en un diario de Madrid a fines de Noviembre. El articulista sub-titula su trabajo «La casa del *duende*»; y entrecomilla *duende* precisamente porque no sabe de otros que los de asustar a niños cuando el aya les dice: «ahí viene el coco», «ahí llega el duende».. Para él, nunca se llamó rectamente *duendes* más que a creaciones imaginarias de la fantasía del vulgo, o de cuentistas para el vulgo. He aquí algunos pasajes de su divagación.

«No se comprende como en los tiempos que galopa la Humanidad en la época presente, existan todavía almas tan sencillas... que puedan llegar a creer que esa voz innatural sea de un maléfico duende...» Este señor *no se ha enterado* de que es en estos tiempos cuando almas muy cautas y equilibradas, como son las de hombres de ciencia, han llegado, nó a creer, sino *a demostrar* esas voces como de un pobre Espíritu, el que en España llamábamos *duende* con todo sentido de su realidad y verdad.

«Nuestras líneas van encaminadas ... a llevar al ánimo de los santos inocentes que todavía... creen... estas cosas espeluznantes, que no existen ni pueden existir fantasmas, ni duendes, ni voces del más allá...» ..Tampoco *se ha enterado* este señor de que voces del Más Allá (voz directa) son un hecho evidenciado ya mil veces y todos los días obtenido en alguna parte del mundo; y que los fantasmas o materializaciones de espíritus son otro hecho probado cientos de veces, y hasta registrado por la placa fotográfica. El señor Doctor parece no haber visto una fotografía con *extras* (así se llaman) ni haber oído una voz directa, ni saber que las haya. Y hasta parece querer ignorarlas, porque, a pesar de su profesión de médico y sus deberes de hombre letrado, todavía mira todo eso como efecto «del miedo, la sugestión y el histerismo», segun estampa a renglón seguido.

«Parece ser que el dictamen facultativo ha sido que la joven Pascuala no presenta el menor síntoma patológico que permita admitir... que haya servido de medium, y menos aún que tenga antecedentes de histerismo»... El señor Doctor tampoco está enterado de que un medium no es precisamente un enfermo ni un histérico. Usa la palabra medium con santa ignorancia, por el estilo del paleto que llama telégrafo a los alambres de la línea telegráfica.

Y concluye: «El avance civilizador del progreso, los innegables fenómenos biológicos... no pueden consentir, sin rebelarse en protesta, estos hechos absurdos y risibles que nos retrotraen. . a las épocas de los aquelarres y las retortas azufradas»... El señor tampoco está enterado de que esos progresos biológicos y psicológicos son los que han comprobado la realidad de los hechos del Más Allá, separándolos y cerniéndolos de entre esas creencias de retortas y aquelarres que otros divagadores, en su tiempo, habían metido en danza.

... Y lo peor es un segundo artículo que publicó en el mismo diario tres días después. Por lo visto, le habían llamado la atención amigablemente, y él entonces, haciendo protesta de conocer y respetar una futura Ciencia, hoy todavía *dubitativa* a su parecer, que es la del «Espiritismo y Teosofismo», establece con toda gravedad que lo absurdo del hecho de Zaragoza está en que *tanta gente oiga la voz*, ya que oir tales voces es fenómeno de *algunos* (los histéricos y sugestionables), pero jamás de un público, cuya mayoría tiene que ser fisiológicamente normal... Este señor conocedor del Espiritismo ignora, pues, que la voz directa puede oirse por todo un público de millares de asistentes a un *Hall* de Londres. Y ese *hecho* es lo que él llama *un absurdo*, sencillamente *por no estar enterado.*

—:—

Pero en resolución, nada todavía podemos concluir los espiritistas acerca del caso de Zaragoza. Ocasionó el suceso preocupación vecinal, alarma pública; la autoridad tuvo que intervenir; no ha podido estudiarse el caso en la paz y serenidad de lo científico;... o por lo menos nada se ha publicado aún, si es que alguién ha podido hacer el estudio. Y por hoy tenemos que limitarnos a expresar nuestro sentimiento, y nuestro bochorno, viendo la parlería, ignorancia y ligereza con que se ha tratado del suceso por gentes letradas.

En otro lugar de este número insertamos la descripción de un caso estudiado en las cercanías de Londres hace cinco años. En ella se verá un tipo de los hechos de duendes y un modelo para su estudio racional y científico... Ese es el camino para examinar el caso de Zaragoza, o cualquier otro análogo.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

—

CASA DE DUENDES

Hé aquí la descripción científica de un caso examinado personalmente, en 17 Marzo 1929, por el fundador y la co-fundadora del «Colegio Británico de Ciencia Psíquica», de Londres: los hermanos Sres. Hevvat Mackenzie (hoy fallecido el primero). Se publicó en el número de Julio siguiente de los «Trabajos trimestrales» del Colegio.

Una señora, que vivía en las afueras de Londres dedicada a la industria de cría de perros, solicitó la intervención del Colegio para investigar y remediar los hechos que venían ocurriendo en la casa que habitaba hacía tres meses: ruidos de golpe en número incontable, especialmente en uno de los dormitorios, puertas que se abrían solas, objetos que desaparecían y volvían, frecuente mal olor en el desván, rumor de pasos y de respiración agitada en la escalera, y, en fin, repentina enfermedad de numerosos perros, de los cuales ya habían perecido siete sin que el Veterinario pudiese explicar de qué.

La casa, no grande, y sita casi aislada a orillas de una carretera nueva, estaba habitada por la señora, una hijita de ocho años, y una sirviente de diecisiete, que de ordinario pernoctaba fuera.

Constituídos allí una tarde los dos representantes del Colegio con una medium del mismo, dió comienzo una sesión medianímica que duró dos horas y que vino a tener las fases o partes siguientes:

1.ª—Sobrevenido el trance, se presentó el Guía de la medium, a quien llamaremos *U*, que seguidamente se puso a puntualizar la causa de los trastornos de aquella morada. Los agentes o causantes eran tres, a saber:

a) La propia señora de casa, que tenía mediumnidad de efectos físicos. —Es de advertir que en la conversación previa a la sesión, la señora había dicho que sabía muy poco de espiritismo; mas luego que *U* declaró su mediumnidad, ella reconoció que de tiempo atrás se interesaba mucho en experiencias espiritas.

b) el Espíritu de un hombre de edad media, fallecido de repente haría seis o siete años; robusto, de pelo rojo, ex-militar, bebedor, de pasiones fuertes, pero noble y amable, muy aficionado a los animales, en especial, al parecer, a los perros, porque *U* le veía con dos a su lado... La señora no recordaba persona de tales señas. Pero reconoció el nombre y apellido, que *U* le dió, de un amigo de familia, de Gales, a quien ella visiteba y a quien visitaba también el hombre del pelo rojo. Y *U* afirmó que, por esta relación indirecta, el Espíritu había venido a la casa, mediante la persona de la señora...

Añadió que la señora era de oriundez celta; y ella manifestó que era galesa.—También citó dos personas fallecidas en Gloucester, conocidas de la familia de la señora y del amigo mencionado; cuyos nombres fueron reconocidos por ella.

U habló entonces de otra familia galesa — cuyo apellido dió — que no hacía mucho tiempo había habitado aquella casa, y en ella había perdido una hija de 18 a 20 años, fallecida de consunción. Esta joven era la novia del hombre del pelo rojo... La señora dijo saber que un matrimonio de ese apellido, con una hija joven, vivía en la casa unos diez meses atrás, y que en ella había fallecido la hija, de enfermedad consuntiva.

Y *U* afirmó entonces que el recuerdo apasionado de su novia era lo que atraía al Espíritu del hombre peli-rojo; y que la mediumnidad de la señora, y quizá la de sus perros, era lo que le permitía permanecer en la casa... La extraña muerte de los siete perros había sido mencionada por la señora en presencia de la medium; y *U* preguntó si el mal les atacaba con grandes espantos. La señora dijo que sí; y entonces *U* afirmó que el duende tomaba de los perros fuerza psíquica para sus manifestaciones, y a esto obedecía la muerte por astenia de los pobres animales.

c) el Espíritu del marido de la señora, hombre bebedor y jaranero, de caracter duro y colérico, que había hecho infeliz el matrimonio, y que había fallecido impensadamente.—Es de advertir que la señora no había manifestado que fuese viuda; y que reconoció como real la infelicidad de su vida con el marido alcohólico y atrabiliario, así como su muerte de improviso.

Y *U* afirmó entonces que este otro Espíritu tenía gran relación con los sucesos de la casa; nó porque él ayudase a todos, sino porque todos veía y aprovechaba con una complacencia vengativa.— La señora confesó que el marido tenía, en efecto, rasgos de crueldad.

2.ª Parte Determinada así la etiologia del caso y hecha su diagnosis, el Guía procuró encontrar terapéutica y remedio en ayudas del Más Allá; que no era fácil, a su juicio, dadas las condiciones *del otro lado* que concurrían.

Describió primeramente un caballero anciano, a quien nombró. La señora dijo ser el nombre y señas de su abuelo materno.

Después mencionó una anciana, no pariente, llamada *Elena*. La señora reconoció a una antigua amiga de familia.

U echaba de menos buenos afectos de la señora en el Más Allá; y le preguntó si acaso, por independencia de carácter, había roto con todos sus allegados. La señora contestó que, en efecto, habiendo dejado su casa nativa a los 16 años, desde entonces estaban cortadas todas sus antiguas relaciones.

U exploró si el Espíritu de la madre sería de buena ayuda. Pero concluyó que tampoco: la madre había fallecido muy joven, después de grandes padecimientos físicos y morales, durante los cuales su propio padre (el abuelo antes descrito) no había querido acogerla a su lado.— La señora manifestó que, efectivamente, su madre había fallecido joven, al darla a ella a luz, después de padecer y sufrir durante diez años.

Ya renunciaba *U* a seguir buscando auxilio de Espíritus familiares o amigos; porque, aunque alguno se encontraba — *Elena* — su fuerza era muy poca frente a la poderosa del grupo perturbador.

Y entonces comenzó a hablar de la hijita de la señora. Adviértase que ésta había dicho a los visitantes que su niña estaba indispuesta; pero no se había conversado otra cosa acerca de ello.

U indicó que el carácter de la niña, caprichoso, altanero y hasta cruel, era una nueva dificultad. La señora confirmó que, en efecto, a pesar de sus nueves años escasos, la niña acusaba mucho esos defectos, y de un modo incorregible. Y entonces *U* aseveró que todo ello era mala influencia del Espíritu de su padre, a fin de conseguir que la hija fuese enviada a Colegio y separada así de la madre. *U* infirió que esta dañina influencia cesaría separando efectivamente a la niña.

Habló luego de un pariente de la señora que se había suicidado, bastantes años atrás; hombre imperioso, de cuyo Espíritu tampoco se podía esperar ayuda, aunque algo tenía que ver en el caso, porque lo había tenido en cierta grave enfermedad que la señora había padecido hacía tres años... La señora reconoció el nombre y el carácter de un primo suyo, así como su aludida propia enfermedad.

Y habló, en fin, de otro hombre, dando su nombre también.—La señora manifestó que este hombre le había propuesto matrimonio después de viuda: ella no había aceptado por tratarse de otro bebedor, y él había desistido despechado y deseándole mal... *U* dió a entender que este hombre había fallecido ya (la señora no lo sabía) y que su Espíritu se inclinaría a dar ayuda en unión con el de *Elena* (la señora opinó que más bien se uniría a los perturbadores).

3.ª Parte Terminada esta escrutación terapéutica, *U* confesó y lamentó que no encontraba remedio bastante con que contar. Y entonces Mr. Hevvat le pidió venia para conversar con los Espíritus del hombre peli-rojo y del marido de la señora—si era que podían incorporarse en la medium—a ver si lograba convencerles de su sinrazón.

U aplaudió el intento. Y por tanto, se rogó a la señora que se ausentase de la habitación por un rato; como así lo hizo.

Y entonces *U*, antes de desincorporar, resumió diciendo: que las ma-

yores dificultades estaban en las condiciones de la señora y de su hijita: en la señora a causa de su escasa firmeza mental, y en la niña a causa de obsesión por el Espíritu del padre, que le influía un total despego hacia la madre.

4.ª Parte Incorporóse entonces un ser jovial, que parecía estar en su casa. La medium se puso a pasear por la habitación, charlaba, reía a carcajadas... Mr. Hevvat procuró entrar en diálogo llamándole la atención acerca del vestido de mujer que llevaba. Pero el ser no atendía: se creía encarnado aún y se manifestaba feliz. De pronto levantó el tapete y dijo: «¿Pero dónde están los adornos? ¿y los cuadros?»... Y luego palpando la pared: «¿Dónde está el aparador en que el Viejo tenía las bebidas?»... Y después gritando: «¿Dónde están el Viejo y Kati?

Se le contestó que no había nada ni nadie de lo que preguntaba. Mas él repuso que Kati estaba llamándole con golpecitos en el suelo en la habitación de encima (la sesión se celebraba debajo del dormitorio en que especialmente se producían los golpes extraños)... Y dijo que iba a verla... Y volvió a poco diciendo que la había visto, aunque nó hablado porque estaba enojada, pero que presto le pasaría el enojo y volvería a llamarle con golpecitos... y que también había echado una ojeada a los perros...

Mr. Hevvat le explicó entonces: que era un doctor que había venido para auxiliarle; que él, buscando a su amada en aquella casa, no hacía más que daño en ella; que podía encontrarla y hablarla en otro lugar, el mismo en que ahora él estaba, pues ambos habían fallecido, ella después que él; que le invitaba a buscar primeramente a su propia madre, para lograr su ayuda cariñosa... A este punto llegaban las exhortaciones, cuando se puso a ladrar uno de los perros; y el Espíritu se fué, pero diciendo antes: «¿No hareís una plegaria por mí?»... Pareció, pues, que las exhortaciones le habían causado algún efecto.

... A poco se incorporó otro ser. La medium mostraba sufrimiento físico: se llevaba la mano al vientre, su rostro enrojecía. El Espíritu, que era el del marido de la señora según declaró, comenzó así: «Creo que me envenenó la muy... (con término de oprobio). Díjole Mr. Hevvat: — «Parece ser que has tratado mal a tu mujer»— «No lo creas: yo no era un santo, pero ella me amargaba la vida. ¡Cuánto la aborrezco!»— «¿Porqué no la dejabas?»— «Ya lo hice una vez, pero me arrepentí por amor de la niña, y volví a casa».

Mr. Hevvat le hizo reflexiones acerca de su hijita, a quien estaba volviendo desgraciada con su mal influjo obsesor. Y el ser, aunque resistiéndose, llegó a ofrecer que cesaría en su persecución si la niña era separada de la madre y nó de otra manera. Mr. Hevvat prometió trasmitir a la Viuda este recado; y el Espíritu (que parecía conocer su situación de desencarnado) se retiró.

Incorporóse nuevamente el Guía, que dijo: «El del pelo rojo ha despertado de su inconsciencia, y no dará más guerra, me parece; y si la señora consiente en enviar la niña a Colegio, el Espíritu del padre se apaciguará. De modo que todo depende ahora de la madre; y pera ver de persuadirla (porque el odio del marido es indomínable) os recomiendo a los presentes un acto fervoroso de sana y santa intención»... Y el mismo Guía pronunció una hermosa plegaria con igual objeto.

Seguidamente despertó la medium, sin mala novedad. El trance había durado dos horas.

5.ª Parte Entonces se llamó a la señora y se la enteró de lo ocurrido: que el del pelo rojo parecía haberse convencido y ya no molestaría probablemente; pero que el marido continuaba en su rencor y había dicho que seguiría implacable mientras la niña no fuese separada de la madre enviándola a Colegio. A preguntas de Mr. Hevvat, la señora confirmó que el marido había padecido hasta su muerte de una grave herida de guerra en el vientre, si bien había fallecido improvisamente de otra cosa. Confirmó también que, en una ocasión, el marido había dejado la casa, pero había vuelto; y que profesaba sincero afecto a la niña, pero que a ella la odiaba.

Y respecto al asunto principal, la señora dijo que bien querría enviar la niña a Colegio, pero que no podía costeárselo, porque la pérdida de los perros y otros reveses le tenían reducida a estrechez.

En fin, se mostró agradecida por la sesión, y en especial a la medium por las *evidencias*, o comunicaciones ciertas, que le había dado durante el trance.

... Concluye el relato diciendo que las primeras cartas posteriores de la señora noticiaban que la niña seguía en casa y los perros adoleciendo. Ultimamente había escrito que se disponía a enviar la niña a Colegio.

Y Mr. Hevvat termina con un sobrio y sabio comento: «Mucho me admiró la sagaz manera del Guía de tratar el caso. Sin el previo conocimiento de aquella triste historia de familia que había ido creando *un infierno* entre sus actuales descendientes, ningun auxilio hubiera podido hallarse. Y el caso es elocuente respecto a las consecuencias de un mal vivir en medio de discordias y pensamientos de rencor, que son, como en otros casos he encontrado también, la raiz de unos trastornos psíquicos que ya no desaparecen hasta que poderosas fuerzas espirituales auxilian o que lo torcido se endereza.»

NOTAS

Hé aquí un dictado medianímico obtenido en Madrid, el día 9 último, en respuesta a especial consulta sobre la naturaleza del caso de Zaragoza. Se publica con venia de los dictantes.

«El suceso es de mayor trascendencia que la de un caso puro de duendes.

»Se trata de un Espíritu que tiene plena conciencia de su estado, y que, si se comportó como duende, fué por entender que así tendrían sus manifestaciones más resonancia que si las hiciera en plan grave y solemne. Bien sabeis que el grado de descrédito a que han llegado las prédicas solemnes (por estar en contradicción la conducta de quienes las hacen con su contenido) ha determinado, si nó burla y desprecio hacia ellas, si un gran escepticismo.

»Por eso este Espíritu, aun aprovechando, como un duende, la mediumnidad de Pascuala y las condiciones apropiadas de la vivienda, persigue sin embargo una finalidad superior. Se ha propuesto, y lo ha logrado en parte, que un fenómeno que las elucubraciones de la pseudociencia no consiguen explicar, tenga forzosamente que ser explicado por doctrinas que no son de dominio público, o que lo son en el peor sentido.

»Y coincidimos en el parecer de que hechos como el de Zaragoza se producirán en otros varios lugares no tardando mucho».

—

El *Ateneo Espírita de Madrid*, constituído el 4 de Noviembre último, ha triplicado en menos de dos meses el número de sus socios. Viene celebrando los jueves y domingos conferencias públicas, muy concurridas de socios y extraños; y los domingos, además, para los socios, unas sesiones de metagnosia y de trance con el medium D. Juan de Antonio.

Las experiencias metagnósicas (en pleno estado vigil, sentado el medium ante 80 o más personas) suelen ser notables, y se llevan por registro, así las comprobadas en el acto como las no inmediatamente comprobadas y que luego han solido resultar exactas.

La Junta Directiva y el Consejo técnico (al cual pertenece el Director de EL KARDECIANO) están tratando de conseguir—y algo han obtenido—que la Prensa diaria madrileña abra, por fin, una sección en sus columnas, dedicada a la cuestión espírita. Ya es hora de ello en la capital de España.

—

Nuestro buen amigo y preciado colaborador, el medium D. Ernesto Pérez Méndez, de Villafranca del Bierzo, nos escribe enterándonos de su actual labor medianímica, que sigue siendo de una abundancia y facilidad incomprensibles. Nos ha remitido últimamente tres trabajos filosóficos; y nos da cuenta de haber terminado una colección de 48 cuentos infantiles

y tener escritos otros 22 para una segunda colección. Realmente—lo aseguramos a nuestros lectores—la dificultad de su colaboración en estas columnas consiste siempre en elegirla entre tal cantidad y variedad de trabajos.

Reciba el saludo cariñoso de EL KARDECIANO y de *Amor y Caridad*, donde todos le quieren y desean ocasión de conocerle personalmente.

—

El Grupo *Amor y Caridad* ha seguido celebrando sus sesiones con toda regularidad y constancia; pero se halla actualmente en busca de nuevo local porque el aumento del número de sus simpatizantes ha planteado con apremio esa necesidad. Un nuevo medium (escribiente) se halla en ejercicios de desarrollo y perfeccionamiento. Las experiencias de trance suelen ser interesantísimas, por las inesperadas incorporaciones que ocurren y por la obra de misericordia a que dan ocasión constante.

Esta, al fin, es la característica del Grupo, valiosa y modesta como la de la violeta, y que no quiere ser voceada ni publicada.

¡Adelante siempre!, y que las violetas se sientan de lejos por el aroma, aunque no se vean.

DESDE EL MÁS ALLÁ

por el medium Ernesto Pérez Méndez

ALDABONAZOS

Este relato es una escena de mal ambiente, de lugar infecto. Si os molesta su lectura, suspendedla; pero reflexionad sobre lo que hayais leído, que está tomado de la misma realidad.

En una ciudad populosa de América, vivía una señora que se dedicaba al perverso negocio de casa de pupilas. Tenía a su cargo una docena de jóvenes entregadas al vicio.

El lujo las esclavizaba, y cuanto ganaban era entregado a la modista o gastado en perfumes. Aquellas jóvenes eran unas bellezas frías, muertas, entregadas al capricho de hombres degenerados que derrochaban la vida y la salud en tales antros y lugares.

Dalia—que así se llamaba la dueña—las trataba con cariño aparente para explotarlas mejor y entregar el producto de la inicua explotación a un zángano que todos los días pasaba por su alcoba a recogerlo.

No se daba cuenta de que estaba siendo víctima del mismo negocio que avaramente explotaba.

Sus pupilas vendían el amor, y como no lo sentían, lo fingían; y ella compraba el amor, también fingido, de un chulo hampón.

En la casa no se descansaba de día ni de noche; la vida era una lámpara a la cual estaban constantemente avivando sin darse cuenta que de esa forma se apagaría pronto.

Una de aquellas jóvenes—muchacha de quince años, que siempre estaba hablando de su poca edad, como reclamo—era una de esas víctimas de la sociedad, flor sentenciada a morir en el ojal de la americana de un señorito. No conocía a sus padres y había sido criada por unos vecinos como se puede criar un perro.

Su desgarro, a pesar de sus pocos años, era grande, y por ello habían dado en llamarle *la Tufitos*.

Derrochaba su vida material y procuraba que hicieran lo mismo sus compañeras de orgía y de escándalo. Era siempre la más alborotadora y la que servía de gancho para desplumar a los viejos que frecuentaban la casa.

Todas se disculpaban con ella y con su ejemplo cuando hacían alguna mala acción dentro de lo inmoral en que todas vivían. Porque la dueña de la casa sentía predilección por *la Tufitos* por ser la que mayores ingresos proporcionaba.

La Tufitos, que no era torpe, se había dado cuenta de la causa de tales preferencias y procuraba halagar a Dalia cuanto podía, prometiéndole mayores ganancias. Un día le dijo que tenía un gran negocio en puerta.

—¿Cuál es, Tufitos?

—No debo decírselo.

—¿Por qué?

—Hasta que no lo realice es mejor callarlo.

—Bueno, haz lo que quieras.

—No es que desconfíe, pero se puede escapar la liebre, pues Vd. ya sabe que todo se habla.

—Está bien.

—Mire usted, lo esencial es seguir conquistando al viejo de las barbas, que por cierto es muy antipático; pero tiene una cartera encantadora y fácil.

—¡Ese pobre hombre es el que esta temporada sostiene la casa! Si no fuese él, tendríamos que cerrarla. Dios le conserve la vida; en eso está mi negocio.

—Toma, eso ya lo sé yo.

—Bonitas quedaríamos si esa buena persona cerrara el ojo.

—No lo crea, yo estoy poniendo todos los medios para que los cierre.

—¿Qué dices, Tufitos?

—Lo que oye. En eso está el negocio mío. Si no concluyo con él agotándolo, tendré que tirarlo por el balcón.

—¿Pero, muchacha, tú te has vuel to loca?

—Nó, ni mucho menos; nunca he estado más cuerda.

—¡Qué dices!

—¡Eso!

—Si es un disparate el pretender deshacerse del que nos da dinero.

—¡Pues precisamente por eso!

—¿Cómo, cómo?

—No se impaciente, que ese es el asunto que tengo en puerta.

—Vete, Tufitos, que aún te dura la de ayer.

—Fué buena, muy buena, pero hoy sólo siento la boca un poquito seca y estoy deseando que venga algún primo a mojármela.

—Si es por eso yo te convido, pues ya sabes que para tí tengo lo que quieras.

—Gracias, me agrada más que paguen los pelmazos para que de esa forma vayan entrando en razón y varíen de postura, porque yo no puedo soportar esas latas a palo seco.

—No está mal, pero ya sabes que los pocos clientes que tenemos vienen muy tarde.

—Mejor, porque tendré la boca más seca.

—Oye, Tufitos, me tienes muy intranquila por lo que me has dicho del viejo de las barbas.

—Porque usted cree que yo estoy a mal con las pesetas y no se da cuenta de que si consigo apuntillarlo tendré mucho mas dinero del que me da.

—Pero si te da cuanto necesitas!

—Algunas veces me lo limita y yo quiero mucho, mucho.

—Ya lo tienes ¿qué te falta?

—Preciso más mucho más.

—¡Pues vaya una forma de tenerlo!

—Es que V. no conoce mi plan. El día que cierre el ojo ese caballero tendré millón y medio de pesetas.

—¿Para qué quieres tanto?

—Necesito satisfacer todos mis vicios, y son ya muchas las necesidades que tengo que atender.

—No seas ambiciosa.

—¿Se atreve a llamármelo usted? Es que no se conoce, Dalia.

—¿Te parece a tí que yo también lo soy?

—Un poco.

—Mira, que lo digan las demás no me extraña, pero tú sí.

—¿Por qué?

—Yo me porto contigo con toda esplendidez.

—Sí, verdad; pero porque soy la que más gano. Si lo hiciese con todas sería esplendidez: conmigo es cálculo.

—Ya sé que te han dicho todas esas tonterías.

—No lo son: son la verdad. Acuérdese de la pobre Jacinta, que se ha muerto de hambre y llena de llagas sin que usted le haya dado un pedazo de pan.

—¿También te contaron esa historia?

—Sí, y otras que mejoran a esa en mal corazón.

—Oye, oye, niña! ¿Te crees con mejor corazón que yo?

—Yo no tengo ni presumo de ello, porque me he dado cuenta de que los buenos sentimientos están reñidos con la vida de esta casa, y hay que defenderse de ellos y de usted.

—Hoy estás cargada.

—Ya le dije que tenía la boca seca y que no quiero beber hasta que lo paguen los primos. Yo no soy como la pobre Blanca.

—Esa es tonta. Se pasa el día llorando.

—Sus motivos tendrá.

—En eso no me meto. Pero me disgusta que sea tan remilgada.

—Lo es un poco; pero está enamorada, y por eso sufre.

—Pues aprende, Tufitos. Blanca es tonta de remate.

—No tenga usted cuidado por mí... Pero calle, que ahí viene.

... Blanca se presenta toda desgreñada y con la cara salpicada de sangre.

—¿Qué te ha pasado Blanca? le pregunta Tufitos.

—Nada.

—Eso nó, que traes la cara manchada de sangre.

—Fué ése... que me ha pegado.

—¿Y tú no les has tirado una silla a la cabeza para que aprendiera?

—Eso no se puede hacer en mi casa—dijo Dalia—porque los escándalos me arruinarían. Vosotras tenéis que sufrir en silencio porque así lo requiere el negocio.

—¡Qué espléndida es usted, Dalia, cuando se trata de defender a una infeliz — respondió Tufitos irónicamente.

—Mejor fuera entonces que por una enclenque que se pasa el día llorando y escasamente gana para comer, fuese yo a consentir que se me estropee el negocio del cual vivís todas vosotras.

—¡Nó, nó! vive V. de nosotras.

—Eres una descarada, Tufitos, y si no fuera porque te quiero te ponía en la calle.

—No me quiere V. a mí sino a las cincuenta pesetas que le doy todos los días.

—¡Es una enorme cantidad! Vaya cosa. Otra con tu palmito me daría cien y no me las echaría en cara, porque se daría cuenta de que a ello contribuía la casa y mi crédito, como mujer honrada.

—¡Ya, ya! ¡Pero qué cosas raras dice usted!

—Te parecerán a tí, pero la realidad te demuestra que soy honrada y muy honrada.

—No lo pongo en duda, señora; pero usted por un poquito de pudor no lo debía de decir.

—Lo hago precisamente para que no lo olvides, descarada.

—No soy tanto como parece porque sabiendo muchas cosas no se las digo.

—Dílas, dílas, que ya te llaman Tufitos por mala y desagradecida.

—De todo tengo un poco, y no dude que cuando se me molesta, digo todo lo que se me viene a la cabeza.

—Que será una colección de disparates.

—Ya ve usted: por miedo a que hable no se ha atrevido a decir calumnias.

—Serán lo que tu quieras; es mejor que me dejes y te marches.

—Me parece eso muy prudente para el negocio; porque si charlo, la policía se vería obligada a hacer una inspección por los sótanos de esta honrada y acreditada casa, en la cual se han cometido toda clase de crímenes.

—Mira, Tufitos, déjame y no me molestes más, porque hoy la tienes peleona.

—Y usted, generosa y caritativa, para refrescar, me ha invitado a que bebiese más.

... Blanca terció para poner fin a la discusión diciéndoles:

—Es mejor que dejen esta disputa y que cada una se vaya a su cuarto.

—Tienes razón, dijo la dueña de la casa; a esta Tufitos lo mejor es dejarla y volver dentro de un rato para ver si se le calmaron los nervios.

—Y ver también lo que he hecho, que puedo engañarla.

—Todo hace falta.

Blanca cogió a Tufitos y se fue con ella para cortar la cuestión.

....

El autor espiritual de este cuento quiere tener un aparte con sus lectores y decirles que ha tratado este escabroso argumento para poner de relieve las perversidades del vicio sin ahondar mucho; pues no pretende que la pluma del medium saque a la superficie ciertos detalles más repugnantes aún!

Se ha propuesto solamente hacer resaltar esa inconcebible vida, y preguntaros si no creéis que ha llegado la hora de hacer desaparecer esos lugares donde las juventudes se consumen y encanallan en los más espantosos vicios.

¿Cómo es posible, que esos centros disfruten de protección oficial en pleno siglo XX?

¿No os dáis cuenta del mal enorme que esos pudrideros de costumbres reportan a la humanidad?

¿Tampoco os habéis fijado en que ellos son la causa de que en muchos hogares reinen la miseria y el dolor?

Procurad, procurad, poner fin a tanto daño y haced cuanto esté a vuestro alcance para conseguirlo.

Yo no me explico como por higiene moral y material no terminéis con esas cloacas. Son muchos los millones de jóvenes que han destrozado sus vidas en esos lugares de perdición y maldición.

¿Que hacéis, honrados padres, consintiendo que el Estado autorize esos lugares donde los hombres entran riendo y salen convertidos en muñecos despreciables portadores de cuanto mal existe?

Y vosotras, madres, esposas e hijas ¿no os dáis cuenta de que eso es un cruel atentado contra vuestra felicidad? No sabéis que el amor es una sagrada pasión y que en esos putrefactos lugares se destroza la del hombre con quien creasteis o pensais crear un hogar santificado con vuestro amor?

Ponencia Presentada por la F. E. E. al Congreso de Barcelona sobre el tema "Reencarnación"

(Continuación)

3.ª Parte

32.—No hace todavía cincuenta años, la idea palingenésica o de reencarnaciones sucesivas de los humanos espíritus era, en Europa, una *hipótesis* científica (aparte de una creencia o una enseñanza mantenida secularmente por una serie de hombres selectos) que se fundaba:

1.°—En el hecho patente de las aptitudes e inclinaciones humanas *innatas*, o sea del talento y de lá índole con que *se nace*, según la frase consagrada por el uso; las cuales no se explican si el alma no las trae consigo de vida anterior,

2.°—En el hecho frecuente de las simpatías o antipatías, instantáneas y definitivas, que se producen entre dos personas que se encuentran por primera vez; el cual no se explica sino suponiendo lo mismo qne a los dos sujetos parece: que se conocieron antes y se quisieron bien o se quisieron mal.

3.°—En el hecho positivo de parecernos *ya vistos* paisajes, edificios, lugares o personas que vemos por primera vez. En niños, es caso frecuentísimo, y en adultos no escasean los bien concretos y fidedignos.

4.°—En varios hechos positivos observados de muy antiguo por hombres reflexivos y pensadores, inexplicabtes por ley de herencia, y explicables como continuación de vida anterior del mismo yó. Principalmente tres:

a) La oposición completa, en índole y talento, de dos hermanos de padre y madre (y a veces gemelos), esto es de la mismn ancestralidad y de igual ambiente educativo: hecho comunísimo.

b) La necedad o la degeneración moral, de hijos de padres de gran talento o de gran rectitud de conducta: hecho frecuentísimo en los hijos de grandes hombres.

c) La procedencia de familia tosca y lugar humildísimo de los hombres excepcionalmente notables; hecho especialmente estudiado por Juan Huarte en su *Examen de ingenios* en el siglo XVI. (Copérnico era hijo de un panadero; Kepler de un tabernero, Newton y Laplace eran aldeanos; El Giotto era pastor. Y pastor Santiago Inaudiel calculista)

5.°—En la consideración de tanto

ser humano desdichado (idiota, inválido, enfermizo, fallecido en mocedad, niñez o infancia, abandonado en la vida o perseguido en ella sin razón) para cuyos espíritus un sentimiento de justicia pide otra ocasión de desarrollar la actividad que fué en ellos, casi del todo, como si no hubieran pasado por aquí.

Y 6.° En el testimonio y la enseñanza de espíritus en sus comunicaciones por mediums; que ya Cardecio sistematizó como manifestación consentánea de los espíritus elevados.

33.—Pero desde las memorables experiencias de Fernández Colavida en 1.887 y de Rochas desde 1.894, la hipótesis se volvió *tésis*, porque fué probada por los hechos de regresión de la memoria de sujetos en estado hipnótico, que relataban encarnaciones y desencarnaciones anteriores de su propia alma.

Y todavía se allegaron por entonces otros hechos, rigurosamente establecidos, de nacimiento inmediato o cercano, anunciado como reencarnación y cumplido como anunciado; ante los cuales sólo cabe confesar reencarnación probada.

Así quedó averiguado y fuera de duda el hecho de vidas terrenas sucesivas de un alma, separadas por otras espirituales; o sea la alternancia de vidas del espíritu con y sin cuerpo físico.

34.—Las esperiencias de Don José María Fernández Colavida (1) fueron comunicadas por su amigo Don Jacinto Esteva Marata al Congreso Internacional Espírita de París de 1.900. Colavida llevaba al sujeto a un grado profundo de hipnosis, y entonces le mandaba relatar sus actos de la víspera, de la ante-víspera, de la semana o del mes anterior... y así retrocediendo por años hasta la infancia. Luego le hacía dar cuenta de sus primeros días, su nacimiento, su vida fetal. Ordenándole ir más atrás, el sujeto relataba vida libre antecedente, y el fallecimiento y última enfermedad de vida encarnada anterior, la cual iba recorriendo retrospectivamente hasta el anterior nacimiento... y después otra vida separada y otra corporal tras-anteriores. El sujeto retrogradaba así cuatro encarnaciones. Y para volverle a estado normal, Colavida le ordenaba en sentido inverso y el sujeto recorría los mismos recuerdos hacia delante, hasta que, al alcanzar la memoria de su presente, el operador le despertaba.

A cada mudanza de vida, el sujeto mudaba de gestos y manera de hablar o de darse a entender. Al pasar por los primeros meses de edad enmudecía, y al pasar por vida fetal imitaba la postura del feto según el mes de desarrollo. Colavida hizo que un amigo hipnotizase a la sujeto y le sugiriese por falsas las vidas pasadas que describía. Pero la sugestión no valió y la sujeto repitió las mismas descripciones.

Las experiencias de Mr. Alberto de Rochas, comenzadas en 1.893 ignorando las de Colavida—con un joven de 20 años que presentó casualmente fenómenos de regresión de su memoria en estado hipnótico—están relatadas, hasta 1.910, en su libro «*Las vidas sucesivas.*» Son enteramente análogas a las de Colavida; y las que ejecutó en 1.894 con la joven *Josefina*, y de diciembre de 1.904 a enero siguiente, reproducidas más de un año después, con la *Srta. Mayo*, son de una nitidez y fuerza probatoria sin pero y sin tacha.

35.—Cierto que no todas las experiencias de Rochas, ni las de Flournoy en Ginebra por los mismos años 94 y 95, ni otras ejecutadas después por otros experimentadores, tienen la nitidez excepcional de las aludidas. Frecuentemente adolecen de inexactitud de fechas o nombres, tales como las que ordinariamente padecemos; o de anacronismos e impropiedades (que el sujeto da muestras de reconocer como intrusiones de su saber consciente) tales como aludir a la bicicleta o a la fotografía en tiempos de María Antonieta. Y Flournoy tanía los relatos de su sujeto Elena Smith por *personificaciones sonambúlicas*, o representaciones de personajes a modo de actriz inconsciente. Pero el propio Flournoy confiesa no haber podido reducir a personificación sonambúlica dos extremos del relato de Elena como *princesa Sinandini*, esposa de un Príncipe hindú llamado *Sivrouka* que decía haber reinado en Kamara y edificado allí la fortaleza *Chandraguiri* en 1401. Esos extremos eran: uno el uso por Elena de ciertas palabras sáncristas peculiares de la época de la supuesta Princesa; y otro la realidad, que por evento pudo comprobar, de un Principe hindú *Sivrouka* y de una fortaleza *Chandraguiri* en el siglo XV.

La clave para la interpretación de estos portentosos hechos no está siquiera en sus rasgos de exactitud cuando son comprobables... Está en su *fidelidad de repetición*, en la no contradicción de pormenores al ir y al volver en el recuerdo hipnótico, en una y en otra sesión, ya inmediatas, ya separadas un año y más. Si todo fuera fantasía del sujeto, ayudada por cuentos de la infancia, o lecturas o conversaciones de la vida, no se comprende que las creaciones imaginativas no se contradijesen nunca, en cinco, diez y veinte sesiones, ahora y de aquí a un año. Sólo se entienden si es que son un recuerdo vivo y fijo.

Desde luego. el operador no sugiere los recuerdos; y tanto, que si sugiere al sujeto en hipnosis que sus recuerdos son falsos, no por eso dejan de repetirse con iguales relatos, igual mímica, iguales angustias en los pasos de agonía, iguales firmas o escritura, etc.

36.—Y es incomprensible que Mr. Berry, aludiendo indubitablemente a estas experiencias, haya escrito (después de decir que Cardecio no recibió mensajes más que por Tiptología); «Otros investigadores se valieron después de mediums en trance hipnótico, tratando de llevar el sujeto hacia atrás a través de estados inconscientes hasta que *parecían tocar confusos recuerdos* de anteriores encarnaciones.»

Es necesario no haber leído, o haber olvidado, las experiencias con Josefina y la Mayo para redactar esas líneas. ¡Recuerdos confusos de Josefina los que Rochas comprobó respecto a la aldea nativa y al servicio militar hacia 1835 de *Claudio Bourdón!* ¡O el que comprobó respecto a la existencia de una familia *Charpigny* en Chevroux hacia 1700, a la cual pudo pertenecer *Filomena Charpigny!* ¡Recuerdos confusos los de la Mayo cuando describía, en frases de *Magdalena Dorneuil*, a Luis XVI, a Scarrón, a Corneille, o daba los nombres de cortesanos y ministros! ¿Qué clase de *recuerdo confuso* es que *Lina* firmase al pasar por los diez y seis años, cuando no había comenzado para ella la parte penosa de su vida, mejor que al pasar por los veinticuatro, cuando por efecto de su rudo trabajo de mujer de pescador se había desacostumbrado de escribir? ¿O que al pasar por el parto de su único hijito, se *abultasen visiblemente los pechos de la sujeto*, como hace constar Rochas?

37.—Es achaque muy común de espiritistas no separar cuidadosamente las esperiencias cabales de las imperfectas y de las fracasadas sobre cualquier fenómeno, sino apreciarlas en montón por un *valor medio*, y quedar decepcionados y escépticos sin que las cabales sirvan para convencerse, sino las imperfectas y las inválidas para perpetuarse en dudas. Y sin embargo, *frente a una experiencia probatoria nada importan cien no probatorias*, porque no invalidan aquélla. Podemos dar por ineficaces *todas* las demás experiencias de regresión de la memoria; pero las ejecutadas con Josefina y la Mayo bastan para dejar averiguado el hecho de las vidas su cesivas...

¡Increibles son, como aseguraba Juan Huarte, los malos discursos de los hombres!

38.—Por eso no alude siquiera Mr. Berry a los casos de reencarnación anunciada, cumplidos como anunciados. Igual que si no existiesen, o fuesed paparruchas, los dos casos preciosos relatados por Mr. Bouvier, de Lyon, el amigo y compañeros de experiencias de Rochas; o el terminante referido por Mr. Horster acerca de su hijita Maria, que no ocurrió en Europa, sino en Norte América; o el pasmoso relatado en enero de 1911 y junio de 1913 por el médico italiano Carmelo Samona acerca de su hijita Alejandrina... Quien no se convence ante estos hechos está en su derecho,

(1) Primer traductor de Cardecio al castellano; fundador de la «Revista de Estudios Psicológicos» que se publicó largos años en Barcelona; miembro organizador del primer Congreso Espírita Internacional, de Barcelona en 1.888; fallecido en Diciembre de ese año.

nemini injuriat, es verdad; pero si trata publicamente la cuestión, no está en el derecho de omitirlos, sino en el deber de explicarlos de otra manera que como reencarnación. ¡Háganlo si pueden!

Entre tanto, forzoso es que tengamos las vidas terrenas sucesivas, o sea la vida alterna del espíritu con y sin cuerpo físico, por cosa experimentalmente averiguada: *probada por hechos.*

39.—Ahora bien; lo averiguado y probado no es que esa alternancia *no tenga fin*; semejante inducción sería disparatadamente ilegítima. Véase la gradación siguiente:

El espíritu de tal o cual sujeto de experiencia ha tenido varias vidas terrenas: hecho probado; «luego las ha tenido el de todo nacido en general». La inducción es legítima diciendo *en general*, porque la naturaleza humana, y por tanto la del humano espíritu, es una. Con todo, no es absurda la encarnación en especie humana, por primera vez, de espíritu que últimamente haya alcanzado la realidad o perfección capaz de informar ser humano o de humana especie.

«Luego el de dicho sujeto y el de todo nacido en general aun tendrá otras vidas terrenas». La inducción sólo es *muy probable*, en tanto que no se ve razón para que las encarnaciones de un espíritu hasta la presente terminen eon esta precisamente. Pero en casos de rara perfección de un espíritu (revelada en la del señoreo de si del hombre que informa) cabe y comienza la duda, de la cual no tenemos hoy medio a priori de salir.

«Luego el de todo hombre las tendrá sin término». La consecuencia no sale de ningún modo; primero porque nuestro planeta, y a fortiori nuestra especie, tendrán fin; y segundo porque parece sin natural porqué el renacimiento terrestre de un espíritu ya tan consciente, tan señor de las pasiones y estímulos animalescos, que volver a hombre nada pueda añadirle de perfeccion; cabiendo pensar que entonces reencarne, en otros astros, en especie orgánica racional superior a la humana.

Quiere decir que la reencarnación se concibe como *una Ley*, pero tal que ella misma vaya eximiendo de reencarnar aquí a espíritus que ya no lo necesiten para su evolucón. Y se concibe que esta exención *auto-mática* (obra de la Ley misma) no sea solo de reencarnación en la especie humana, sinó después en otra supuerior, y en otra todavía.... no pudiendo decir si al fin ya en ninguna.

DE CARDECIO

Titúlase esta modesta revista *El Kardeciano*; y en su encabezado precede al título el retrato de Cardecio, bien como otro nombre de blasón. Quienes la escriben, y la cuidan, y le dedican su actividad, tenemos a Cardecio por maestro; más aún, vemos en él *el maestro* del Espiritismo occidental... Pues bien; nó como homenaje—que en lo íntimo le tributamos quizá todos los días—sino *como ejercicio y confirmación* de discípulos en sus enseñanzas, vamos a procurar que en cada número de la revista hable el maestro o hablemos de sus escritos y de su obra.

Capítulos enteros de algunos de sus libros son hoy tan actuales como hace setenta años al salir de su pluma; y en España, donde el Espiritismo se extiende actualmente mucho más de lo que parece, son hoy más útiles y oportunos todavía que cuando, de 1865 a 1870, los traducían los primeros cardecianos españoles.

Respecto a *hechos* y experiencias, ya procuramos en otra sección seguir al día el movimiento espírita mundial. Mas tocante a doctrinas filosóficas y éticas, lo que él dejó sistematizado y escrito *no está superado*, y por tanto sigue al día. Habrá que corroborar o añadir razones frecuentemente; discutir y seguir defendiendo tesis alguna vez; pero desvirtuar o suprimir conceptos casi nunca, y eso en cosa accidental.

Comenzaremos, pues, con el nuevo año esta sección. Y la comenzaremos con una nota bio-bibliográfica y un párrafo del maestro.

—:—

León - Hipólito Denizart Rivail nació en Lyon (Francia) en 3 de Octubre de 1804, de una familia cuyos varones se habían distinguido en la abogacía y la judicatura. Mas él no siguió este camino, porque su vocación, desde tiernos años, fué el estudio de las Ciencias y la Filosofía.

Se educó en la Escuela que dirigía en Iverdún (Suiza) el insigne Pestalozzi, de cuyo sistema de educación fué después celoso propagandista. Su viva inteligencia y su propensión a enseñar, se manifestaron ya en él a los catorce años, cuando explicaba a sus condiscípulos lo que él había comprendido y ellos nó. Y un temple especial de carácter razonador y sereno, cultivado en la Escuela, hizo de él un amante, defensor y practicante del libre examen.

Nacido en la religión católica, pero educado en país protestante, y testigo y objeto de actos de intolerancia, concibió desde muy jo-

que tanto han mejorado de condiciones impensadamente... A ver si llegamos a dialogar con los nuestros que se fueron como si no se hubiesen ido...

Y D. Juan, haciéndose cargo del mal rato que había hecho pasar a sus amigos, empezó a charlar con su acostumbrada alegría, trazando proyectos de sesiones con la joven; que debían comenzar cuanto antes si ella era gustosa... pues en otro caso habría que desistir de su anhelada colaboración, pero sin suspender las experiencias.

Sus amigos le escuchaban complacidos. Alguno puso algún comento a sus proyectos; los otros intervinieron a su vez; y a poco el optimismo renacía en la tertulia... Todos soltaban un poco las riendas para que la imaginación trotase por el campo del ensueño (cosa a que propenden los hombres de buena fé). Se figuraban hablando con la madre, la esposa, el hermano, alguno con el hijo perdido... Y los rostros tomaban color, y los ojos brillaban de inquietud, de contento, de felicidad acariciada... ¡Momentos hermosos en que el alma, todavía encarcelada, se sueña ya ¡libre!

D. Juan había recobrado su habitual ponderación... Amaba tanto el recuerdo de su madre, que muchas veces, si le hablaban de ella, se volvía para deshacer con los dedos las lágrimas que le bañaban los ojos. Y de aquí el verdadero golpe emocional que había sufrido al notar de pronto el parecido de la joven... Pero su turbación había pasado ya.

Llegó la hora de levantar la tertulia. Y D. Juan estaba reclamando para el día siguiente la necesaria puntualidad y el desempeño de la conferencia de turno por aquel a quien tocaba, cuando entró un joven en la botica y entregó a D. Juan una carta. Enterado

rápidamente del contenido, dijo al portador:—Está bien: puede usted marcharse.

Y seguidamente leyó a los amigos el billete, que que era de la joven. Decía así:

«Muy señor mío: Suplico a Vd. la molestia de pasar en cuanto pueda por esta casa—Plaza Mayor, 52 3.°—para tranquilizar a mi padre, que se niega a aceptar los billetes dudando que Vd. me los haya dado. Estoy segura de que, viendo a Vd., se dará cuenta exacta y rechazará sus escrúpulos, que son rarezas de enfermo, sin duda alguna. Rogando a usted que nos perdone, le saluda con el mayor reconocimiento, *Esperanza Martínez Diéguez.*»

—¿Qué opináis?—preguntó D. Juan.

Y todos contestaron que no debía perder tiempo.

—Ya me dispongo a abandonar la botica. Pero temo no salir victorioso, porque las rarezas de un enfermo son a veces verdaderas monomanías. ¿Qué va a pasar si no logro convencerle?

—¿Pero por qué no has de convencerle?—dijo don Manuel—¿Crees que la razón no da fuerza?

—Mira, Manuel: temo esa entrevista, porque si estoy desafortunado en ella lo habremos perdido todo. ¿Por qué no vamos allá juntos?

—Pero, Juan, ¿en peregrinación? ¿No ves que extrañaría en la villa? ¿No sabes que, cuando nos echa la vista encima alguna enlutada señora catequista, dice a su compañera: «ahí va ese de la Redoma»?

—¡Qué importa eso, Manuel! Lo esencial es lograr nuestra empresa... Yo os agradeceré que me acompañéis, porque entre todos mejor convenceremos al enfermo; y porque para todos es un deber—miradlo bien—librar a esa joven de la sospecha injusta de que en estos momentos la hace objeto su misom padre.

ven la idea de una reforma religiosa que permitiese la paz y respeto mutuo de las conciencias. . Largos años meditó la idea en silencio, hasta que el Espiritismo—que conoció a los 51 años de su edad—vino a darle ocasión, pero también dirección nueva, a su pensamiento.

Volvió a Francia al terminar sus estudios. Y como poseía a fondo el alemán, se dedicó a traducir a esta lengua diferentes obras de educación y moral, especialmente de Fenelón.

En 1831, la Real Academia de Arrás le premió una notable Memoria acerca del «sistema de estudios más en armonía con las necesidades de la época».

De 1835 a 1840, estableció en su casa cursos gratuítos de Física, Química, Anatomía comparada, Astronomía y Matemáticas. Y preocupado siempre del arte de educar, inventó un método para aprender cuentas, un cuadro mnemotécnico de la historia de Francia, artificios para fijar en la memoria hechos políticos y descubrimientos...

Véanse algunas de sus producciones educacionistas:

Plan para la mejora de la Instrucción Pública (1828);
Curso práctico y teórico de Aritmética, para instructores y madres (1829);
Gramática francesa clásica (1831);
Soluciones razonadas de problemas de Aritmética y Geometría (1846);
Catecismo gramatical de la lengua francesa (1848);
Programas de los cursos usuales de Química, Física, Astronomía y Fisiología que enseñaba a la sazón en el «Liceo Polimático» (1849).

...Bien se manifiesta, por los títulos de estos trabajos, su tendencia a la ilustración y enseñanza popular. Y bien se advierte la preparación que esos trabajos le daban para su obra de sistematización del Espiritismo, que aun desconocía enteramente.

Lo conoció por casualidad en 1885, asistiendo a una sesión de velador en casa de un amigo... Desde los primeros hechos que presenció se entregó a su observación perseverantísima, nó por hacer centón con sus relatos, sino para obtener doctrina y consecuencias filosóficas. Al punto que reconoció la existencia de un mundo invisible, vió en su acción sobre el visible una fuerza natural regida por leyes naturales, y comprendió la luz que estas leyes debían derramar sobre múltiples cuestiones reputadas insolubles y sobre el gran problema religioso.

Y ya fué ésta la ocupación del resto de su vida. En Abril de 1857 publicó su *Libro de los Espíritus*, que es la parte filosófica de su sistematización. En Enero de 1858 fundó la *Revista Espirita*, mensual, que dirigió hasta su muerte; y en Abril del mismo año la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas* (después de su muerte la *Unión Espírita Francesa*). En Enero de 1861 editó su *Libro de los Mediums*, la parte experimental de la sistematización. En Abril de 1864, *El Evangelio según el Espiritismo*, que es la parte ética o moral (la había titulado de primera intención *Imitación del Evangelio*, queriendo decir sin duda *Relección*). En Agosto de 1865, *El Cielo y el Infierno*, y en Euero de 1868 *El Génesis, los Milagros y las Profecías*, que son la parte de Apología espírita, referentes respectivamente a la Justicia divina según el Espiritismo, y a la Cosmogonía, Geología, Antropología y Psicología según el Espiritismo también.

Y en 1866 había intercalado su librito *¿Qué es el Espiritismo?*, magnífico compendio en tres capítulos: uno polémico en tres diálogos, otro de *nociones* y otro de *soluciones* espíritas.

Y esto aparte de su folleto *El Espiritismo en su expresión más sencilla*; y de millares de cartas, y de cientos de trabajos en la Revista; y de nó pocos que dejó sin publicar o sin terminar, y que la Sociedad por él fundada imprimió en un tomo de *Obras póstumas* en 1.869..

Esta labor, sin descanso en doce años, le impedía atender a su salud. Padecía del corazón de largo tiempo atrás; y un día, en medio de su trabajo, el 31 de Marzo de 1869, el aneurisma se rompió, y León Denizart cayó muerto..

Pero el Espiritismo quedaba fundado como gran empresa, porque quedaba sistematizado como gran doctrina. A la muerte del maestro, sus libros tenían decenas de miles de lectores y sus ideas miles de discípulos en todo el mundo... Tan gran éxito, en doce años, no había tenido precedente.

Y era que Cardecio, en primer lugar, escribía con sobria elegancia y sabía hacerse leer sin fatiga; que su razonamiento era claro, lógico, conciso y sin embargo exhaustador del tema; que el sentido común dominaba en todos sus escritos, y el respeto a toda conciencia en sus palabras. Era también que las pruebas y demostraciones que daba, y las apologías que hacía del Espiritismo, combatían por esencia las ideas materialistas y las panteistas que a la sazón reinaban en la Ciencia, pero estaban destrozando la Sociedad. Era que el principio de reencarnación, o vidas terrestres múltiples del alma, formaba parte capital de sus enseñanzas; y este principio fecundísimo explicaba muchas cuestiones y satisfacía muchas ansias y preguntas del espíritu: expliea-ba las disposiciones innatas, el progreso de los pueblos mediante el de las almas que acá volvían, las desigualdades de inteligencia, bondad, salud o felicidad en este valle..., y fundamentaba la solidaridad humana, la fraternidad de los hombres todos... Porque en vez de la fórmula: *fuera de la Iglesia* (esta o la otra) *no hay salvación*, Cardecio recordaba la del Evangelio: *fuera de la Caridad no hay salvación*...

Y porque frente a una fe ciega, que aniquila el libre examen, Cardecio decía: «No hay otra fe inquebrantable que la que puede mirar cara a cara a la razón en todo tiempo. La fe necesita una base, y esta base es la comprensión de lo que se cree. No basta oir ni ver: hay que comprender. La fe ciega no es cosa para este siglo; antes el dogma de ella es lo que hoy hace el mayor número de los incrédulos, porque pretende prescindir de la más preciosa facultad del hombre: el razonamiento y la libertad».



IMPRENTA ARTÍSTIOA.- FERROL

—Verdad, Juan. No hablemos más. Vamos allá todos.

Y sin dilación se pusieron en marcha, un poco inquietos de ánimo. D. Juan iba delante e imponía a los amigos su paso, que por momentos se hacía más ligero.

III

A los pocos minutos estaban frente a la casa. Entraron, y sin decir palabra subieron la escalera. Llegando al tercer piso, no necesitaron llamar porque la puerta se abrió y apareció Esperanza, cuyo rostro denunciaba un gran sufrimiento moral. Y sin otras frases que las necesarias de saludo, los llevó a la habitación del enfermo, a quien seguidamente dijo con voz resuelta:

—Padre, aquí tiene usted los señores que me han dado los billetes; si usted no los acepta, devuelváselos usted mismo, nó yo, que los recibí para atender a usted. porque mi trabajo da menos cada día si he de estar a su lado.

El enfermo se incorporó un poco. Contempló despacio a los visitantes, dejó escapar un suspiro y tomando la mano de su hija se la besó diciendo:

—Perdona, hija mía; y perdonen ustedes también, señores.

D. Juan se le acercó decidido y le contestó que estaba perdonado: por ellos, porque bien veían cómo, a pesar de su enfermedad y su invalidez, velaba por su hija; y por la hija, porque ella sin duda agradecía de corazón el exceso de celo que por ella había sentido.

Esperanza dijo con emoción dominada:

—Ya ve usted, padre, que quien habla así tiene que ser bueno y caballero.

das e insospechadas. El saber trae dolor. Mejor es pensar y creer que los nuestros están gozando de mejor vida que ésta.

—¿Y en los casos que no sea realmente así?

—Será porque ellos han querido encarnar nuevamente para hacerse mejores; y entonces no debemos lamentar su voluntad. O será porque, sin elegirlo, han reencarnado: y entonces tampoco debemos lamentar la ley que así obra en ellos.

—Sí; pero debemos ayudarles.

—¿Quién lo impide? Todos somos hermanos y debemos todos protegernos.

—Sí otra vez: pero ¿y si protegemos a otros y no a los nuestros.

—¡Pues qué importa! Otros lo harán con los nuestros... El caso, amigo Juan, es inculcar ese deber en la Humanidad, porque, practicándolo, forzosamente mejoraremos la vida ajena y la nuestra.

—Está bien. Es verdad, si... Pero yo quiero hacer por esa joven cuanto pueda, porque sospecho que su alma es la de mi madre.

—Hazlo, y deja el por qué. Si ella es tu madre, Dios te la habrá puesto delante; y no lo es, harás de todos modos una buena obra, una gran obra.

—No puedo replicarte. Pero no puedo tampoco no quiero, sustraerme a esa ilusión que me anima.., Yo buscaba a mi madre en el Más-Allá: la encuentro. aquí?... Mucho mejor. ¿Me engaño y no está aquí? Pues seguiré buscándola allá, y ahora más ardorosamente: porque he hallado una criatura de condiciones medianímicas extraordinarias... El caso es saber que mi madre vive, aquí o allá. Todo,menos la absurda muerte, la desaparición.., que es idea que no cabe en mi corazón ni en mi cabeza... Por tanto, queridos amigos, continuemos nuestras investigaciones,